



Etapas de la observación

Selección del escenario

Adler y Adler (1994) entienden que la primera tarea consiste en seleccionar un contexto o una situación a observar. Esta selección puede obedecer a circunstancias de tener interés teórico por un escenario particular, o tener facilidad de acceso a una situación particular, o incluso aprovechar una situación para estudiarla. En el acceso al campo es importante considerar: la visibilidad, accesibilidad, las políticas y las estrategias de entrada al escenario (Del Rincón y otros, 1995).

Por visibilidad se entiende el grado de información explícita o palpable sobre el contexto o situación. La visibilidad de la información a su vez dependerá de la posición del observador y del conocimiento y experiencias previas sobre dichos escenarios. Por tanto, es fácilmente deducible que cuando el observador sea externo, el escenario se presentará más oscuro y serán necesarias estancias prolongadas para sacar a la luz informaciones no manifiestas en primeros momentos.

La accesibilidad es la disponibilidad para la entrada del observador. La facilidad de acceso estará a su vez condicionada por el tipo de contexto, la posición del investigador y el grado de cumplimiento de normas de cortesía y empatía. En cierta ocasión, un determinado contexto rechaza el acceso de un observador que viene recomendado por una autoridad competente, el contacto humano, basado en la cortesía y empatía, resuelve una situación difícil desde el punto de vista institucional.

El grado de poder o prestigio del observador determina tanto el tipo de respuesta del grupo, como la disponibilidad y el acceso a la información. Por ejemplo, el poder o prestigio supedita una actitud de sometimiento o aceptación, mientras una posición débil del observador conlleva un mayor olvido y una información más restringida, condicionando también el tipo de información que se ofrece.

Es importante considerar y valorar distintas estrategias para entrar en los contextos ya que tendrá consecuencias directas sobre la cantidad y sesgo de información que nos proveerá.

Resulta recomendable:

- Planificar y preparar el contacto previo con las personas implicadas. Puede realizarse a través de una carta oficial o requerimiento de una autoridad competente, o bien mediante una recomendación directa y personal en tono coloquial.
- La estrategia de acceso que se recomienda seguir es una presentación personal manifestando deseo de intercambio de aportaciones y beneficios mutuos, ofreciendo información sobre el propósito de la investigación y especificación de la solicitud; por ejemplo, aulas que se requieren, duración de la observación, personas que observan, etc., así como las aportaciones que se conseguirán.

Ofrecimiento de información sobre resultados y anonimato de consignación. El modelo de reciprocidad de beneficios ofrece razones a los participantes para cooperar.



Además de estas sugerencias puntuales conviene tener presente que en esta fase es importante establecer una comunicación sincera, de respeto y cooperación mutua. No obstante, las circunstancias del acceso determinarán la modalidad de observación participante a adoptar y la duración de la estancia en el contexto (Adler y Adler, 1994).

Estancia en el escenario

En este apartado abordamos tres cuestiones: la dinámica social que se genera en el periodo de estancia en el campo, el objeto de observación y la metodología.

En esta etapa, una vez delimitado el rol del observador y su objetivo, la actividad se centra en la recogida de datos, observando lo que ocurre a su alrededor. A medida que se comprenden conductas, ideas y sentimientos de los participantes, se produce un proceso de identificación con su problemática.

Esta compenetración es fuente natural y lógica de unas relaciones basadas en el respeto mutuo con los participantes. Este proceso de inmersión conlleva, a su vez, problemáticas derivadas de su inclusión en la dinámica política y social de los grupos. Por ejemplo, si existen grupos contrapuestos y el observador toma opciones hacia un grupo determinado, los otros grupos cambiarán su relación con él.

Las observaciones en el campo se dirigen a (Patton, 1987).

- La especificación de los contextos, incluyéndose anotaciones sobre los participantes, sus reacciones y percepciones, así como del ambiente físico.
- Descripción del ambiente, entorno social-humano y de las formas en que las personas se agrupan. Cuando los seres humanos interactúan crean constelaciones ecológicas sociales que afectan a cómo los participantes actúan y se relacionan con otros y con su ambiente. Por tanto, los patrones de interacción, la frecuencia de las interacciones y la dirección de los patrones de comunicación revelan cosas sobre el ambiente social. Las características de las personas que pertenecen a distintos grupos y las interacciones entre personas con distintas condiciones, sociales, culturales, de edad y de posición en la institución, son útiles para elaborar patrones sobre la ecología o sistema social.
- Identificación de conductas y actividades de los participantes. Las actividades se refieren a lo que los participantes hacen o realizan en la situación observada. Resulta importante clasificar éstas en unidades o dimensiones amplias, que pueden tener como criterio el tiempo de realización, los objetivos, escenarios, etc. Estas informaciones sirven al observador para obtener una visión comprensiva. La forma de clasificación obedecerá, en cualquier caso, a los objetivos de la observación. Así, por ejemplo, si nos interesa conocer «cómo se desarrollan las innovaciones en un centro», el criterio de tiempo puede resultar más significativo. Si, por el contrario, nuestro interés se centra en «situaciones conflictivas en el aula», ésta constituirá la categoría principal, incluyéndose en ella «quiénes intervienen», «qué comportamientos generan», «qué tipo de interacciones se producen», etc.
- Las interacciones informales y las actividades no planeadas constituyen otra fuente de información importante, plantean dos dificultades básicas: diversificación de los datos que obtendremos y dificultad de agrupación debido a la disparidad temática de contextos y situaciones en las que se producen. Estos datos e informaciones completan la visión holística del fenómeno que se estudia.



- El lenguaje de los participantes. Uno de los axiomas de la antropología es que no puede comprenderse otra cultura sin comprender el lenguaje de la misma. El lenguaje expresa la forma de organizar e interpretar la realidad. Por tanto, es importante que se registre el lenguaje exacto de los participantes.

También resulta conveniente incluir el lenguaje no verbal, gestos, comportamientos para llamar la atención, formas de vestir, dirección de la atención, etc.

Además de estas temáticas pueden incluirse: interacciones, sistemas organizativos, roles, modelos de comunicación, etc. tanto la perspectiva paradigmática como el objetivo de la investigación indicarían, en cada caso, los «contenidos» más adecuados de la observación. Por otra parte, los referentes frecuentemente se modifican en el transcurso de la observación

El proceso metodológico de la observación lo abordamos en base a tres procedimientos básicos:

1. técnicas para obtener datos,
2. generación de explicaciones y
3. mecanismos de comprobación de la fiabilidad de las informaciones.

Las notas de campo contienen aquello que es visto y oído por el investigador sin incluir ningún tipo de interpretación (Maykut y Morehouse, 1994). Constituyen la principal técnica de obtención de datos. La primera tarea que tiene que realizar el observador es registrar toda la información que llega sin realizar ningún tipo de inferencias sobre los sentimientos de los participantes o incluir valoraciones personales.

El objetivo de esta técnica es disponer de las narraciones que se producen en el contexto de la forma más exacta y completa posible, así como de las acciones e interacciones de las personas. Taylor y Bogdan (1994) describen minuciosamente numerosos aspectos de esta técnica: estrategias a utilizar, forma de las notas, comentarios complementarios del investigador, cómo realizar las descripciones de los escenarios y de las personas, formas de registro, etc.

Recursos tecnológicos tales como video, audio, etc., se convierten en instrumentos muy provechosos para obtener una información abundante y fidedigna de los contextos.

Los datos y registros brutos deben leerse e interpretarse para generar explicaciones de lo observado.

En este sentido es importante incorporar a las mismas anotaciones inferenciales, es decir, ideas, pensamientos, reflexiones e hipótesis de trabajo. Se trata, por tanto, de incluir comentarios interpretativos fundamentados en las percepciones. Así lo expresan Taylor y Bogdan (1994) cuando plantean que en las notas de campo no sólo deben incluirse interpretaciones, sino registros de sentimientos, interpretaciones, intuiciones, preconcepciones del investigador y áreas futuras de investigación.

También las notas de campo deben adjuntar conductas de los observadores, ya que éstos forman también parte del contexto. El observador participante debe, por tanto, anotar y registrar sus pensamientos o impresiones personales tanto en relación a su posición en el contexto como a la



recogida de información: temores, percepciones, incidentes, logros, así como predicciones o temas que necesitan investigarse.

Esta fase interpretativa y el proyecto requieren un período suficiente de estancia en el contexto que permita su conocimiento.

La observación del investigador inevitablemente cambia tanto en rango como en carácter, desde las primeras etapas hasta las últimas. En un primer momento no tiene un enfoque preciso y los datos que se recogen tienen un carácter muy general. Posteriormente los observadores comienzan a familiarizarse con las situaciones, grupos sociales y procesos, permitiéndoles distinguir aspectos de interés. Es precisamente en este punto cuando se produce un cambio a la observación focalizada, centrándose en aspectos específicos para abordarlos en profundidad.

Éstos generarán los interrogantes de investigación, que, a su vez, guiarán las posteriores observaciones y originarán las correspondientes tipologías.

Esta etapa, por tanto, se caracteriza por la detección de conceptos y cuestiones, objeto de una posterior observación selectiva. Seguidamente el observador se centra en establecer y refinar las relaciones entre los aspectos que previamente ha seleccionado como objeto de estudio, ya que estas cuestiones pueden ser resueltas a partir de la construcción de modelos en torno a las categorías pueden ser resueltas a partir de la construcción de modelos en torno a las categorías.

La recogida de datos continuará hasta que el investigador encuentre la saturación teórica, es decir, cuando los nuevos datos replican las conclusiones constantemente (Adler y Adler, 1994).

El análisis de datos comienza desde la primera conceptualización, produciéndose un constante feedback con los datos disponibles. Se apoya en modelos o teorías científicas existentes.

Dependiendo del tipo de análisis, se podrá obtener bien una teorización causal o construir una teoría más formal.

Por tanto, podemos distinguir en la observación tres etapas: fase descriptiva, fase de formación de hipótesis y fase de conceptualización teórica.

Retirada del escenario

El momento adecuado es cuando se ha obtenido una integración entre los datos y el análisis de tal manera que se revelan teorías relevantes y comprensibles. La elaboración del informe, como la fase final, hace aconsejable una cierta distancia del escenario.

Patton (1987), de cara a la efectividad el trabajo de campo, recomienda:

- Tomar notas de campo de forma descriptiva.
- Reunir variedad de información desde diferentes perspectivas.
- Triangular y realizar validaciones cruzadas acopiando diferentes tipos de datos: observaciones, entrevistas, fotografías, grabaciones, documentación.
- Utilizar citas que registren la visión de experiencias de los participantes con sus propios términos.



- Seleccionar cuidadosamente los informantes claves y tener en cuenta que su percepción puede ser sesgada o imparcial.
- Ser consiente y sensible a las diferentes etapas del trabajo de campo.
- Implicarse con la realidad, manteniéndose a su vez en la perspectiva de análisis generada por el objetivo del estudio.
- Separar claramente la descripción de la interpretación y de los juicios.
- Utilizar el feedback como parte del proceso de verificación en el campo. Esta contratación puede realizarse tanto a través de la vuelta a los datos anteriores como con la comprobación de los participantes.
- Incluir en las notas de campo información de las experiencias, pensamientos y sentimientos del observador.

Muy distintas tradiciones de investigación han empleado la observación, abordando interrogantes de distinto signo. En la sociología formal la observación se ha aplicado al estudio de las interacciones de los sujetos utilizando como unidades de análisis díadas o tríadas. Se aplica a la identificación de tipos sociales que presentan características comunes, o bien a procesos sociales en que las personas desarrollan relaciones de solidaridad, y a comprender, a través del análisis convencional, los roles, normas y relaciones sociales in situ.

J.A. Yuni; C.A. Urbano (2006). *“Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación”*. Argentina: Editorial Brujas